

Jesús G. Maestro, *El futuro de la teoría de la literatura. Una superación científica y filosófica de la posmodernidad y sus límites*, Visor Libros, Madrid, 2019, 256 págs.

Desde hace cuatro décadas aproximadamente, la Teoría de la Literatura ha sido el campo preferido de las ideologías posmodernas, es decir, de los posestructuralismos, feminismos, neomarxismos, ecocríticas o animalismos conduciendo al conocimiento científico de la literatura a, en general, su hundimiento casi definitivo desde un enorme arsenal de tropología y sofismas. Es así como en 2017 aparece la *Crítica de la Razón Literaria* con el objetivo primordial de enfrentarse a la deturpación académica que satisface estos intereses gremiales y al culto pedagógico (ideológico) de corte neopopulista-educativo (Sánchez Tortosa, 2018). Sin embargo, para nuestro provecho, tenemos ante nosotros una aclaración, un complemento muy pertinente en lo que concierne a la Gnoseología de la Literatura. Se trata de *El futuro de la teoría de la literatura* (2018), un futuro que merece ser considerado y cuyo subepígrafe —*Una superación científica y filosófica de la posmodernidad y sus límites*— nos anticipa una tesis crucial sostenida a lo largo de 256 páginas: la científicidad de la Teoría de la Literatura desde el materialismo filosófico y su inclusión como campo susceptible (metodología-β1.1) de conceptos gnoseológicos, *regressus-progressus* y mínima neutralización del sujeto operatorio.

Dejando a un lado lo escabroso que resulta este asunto en la Escuela de Oviedo y sus seguidores debido a su complejidad, lo cierto es que estamos ante un ensayo sólido con el acostumbrado estilo del autor depurado de retórica engañosa, dialéctico y sin ambages. Un ensayo que, además de ser una respuesta contundente a la «polémica» surgida respecto a lo declarado en la *Crítica de la Razón Literaria* (tomo I, capítulo 5, págs. 726-796), supone un *manual* en el que se recogen las nociones fundamentales ya defendidas por el autor, a medida que se añaden otras de igual importancia con ejemplos de identidades sintéticas en Teoría de la Literatura como el pentasílabo adónico (pág. 65) o la estructura rítmica de un endecasílabo (pág. 216). Quizás puede echarse en falta ejemplos propios del teatro o de la prosa para observar la gradualidad de verdad gnoseológica en el campo categorial que nos concierne.

Estructuralmente, el contenido se encuentra en perfecta consonancia con la tesis sostenida. De hecho, el lector podrá advertir tres aspectos esenciales que apuntalan

[451]

*AnMal*, XL, 2018-2019, págs. 451-453

todas las líneas argumentativas. En primer lugar, la insistente apelación al uso *relajado* de la terminología —especialmente en contextos académicos— resulta de vital importancia. Un ejemplo que puede considerarse ilustrativo es, sin duda, la rigurosa distinción entre *metodología*, *disciplina*, *teoría* y *crítica*, cuyas definiciones esclarecen muchas cuestiones a medida que se niegan otras concepciones como la equivalencia gratuita de *ciencia* con *disciplina* (pág. 121). Porque si no definimos estrechamente cualquier argumento que vayamos a exponer y defender, corremos el riesgo de pedir el principio o incluso colocar al hombre de paja. De este modo, el autor nos exige de antemano un modo trascendente —el circularismo buenista— y cuatro modos inmanentes que sean consistentes (definiciones, clasificaciones, demostraciones y modelos) cuya dialéctica y *symploké* nos abran camino a una interpretación literaria responsable que sea capaz de construir y no de deconstruir de forma nihilista (Derrida) o de describir armónicamente fenómenos y formas literarias (corrientes analíticas).

En segundo lugar, la superación de los binomios entre ciencias (desde el siglo XIX hasta hoy) también resulta crucial en este libro y trata de demostrarse por medio de la Teoría de la Literatura, la cual emplea metodologías- $\alpha$  y metodologías- $\beta$  operatorias dependiendo del contexto. González Maestro, así, no puede aceptar que «se le niegue, sin más, un estatuto gnoseológico o científico [...] porque sí es posible reconocer en la interpretación de los materiales literarios un sistema conceptual definitorio, clasificatorio, demostrativo y modélico, capaz de construir, codificar y operar con términos, relaciones, referentes y estructuras o esencias literarias objetivas y, en consecuencia, de segregar [...] operaciones, fenómenos, autologismos, dialogismos e incluso normas» (pág. 163). Lo fundamental, a su juicio, será contar con una Teoría de la Literatura potente y a la que se le permita un mínimo *regressus*, así como términos (eje sintáctico) como *soneto*, *narrador* o *epanadiplosis* que no admitan subjetivismos y que fortifiquen un sistema de conceptos en los que se apoyará una interpretación filosófica (crítica literaria) que manejará las Ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios. De este modo, la conjugación de esta Teoría de la Literatura con la *Teoría del Cierre Categorial* se explicita aún más, dejando más que claro que «la Gnoseología es una teoría ontológica de la Ciencia» (pág. 197). De este modo, la Teoría de la Literatura no puede estar de espaldas al autor, al lector, a la obra y al intérprete o transductor.

En tercer lugar, la ya conocida dialéctica de Maestro en obras anteriores vuelve a la carga en este ensayo, aunque aportando ejemplos clave como el de la degradación de la Semiología en un teoreticismo ensordecedor, es decir, hipostasiando la forma ante la materia y perdiendo el norte que se había establecido desde Saussure. Sin embargo, lo más nutritivo son aclaraciones como la siguiente: «La Ciencia es una construcción ontológica de la realidad de la que, a diferencia del arte y de la literatura, el sujeto operatorio ha desaparecido, porque se ha neutralizado o segregado. Esta es la diferencia esencial —y específica— entre las Artes y las Ciencias» (pág. 157). Por tanto, en este libro no se trata solo de enfrentarse a la «posmodernidad y sus límites», sino de autentificar una Teoría de la Literatura desde el Materialismo filosófico que posibilite interpretaciones objetivas, prudentes y que consigan desterrar el talón de Aquiles de la Filosofía.

Indudablemente, el valor de este libro reside en la recolección de todos los conceptos e ideas fundamentales de la Gnoseología literaria. Supone, de este modo, un compendio indispensable para cualquier seguidor de la corriente buenista que desee aplicar las metodologías propias de la Teoría de la Literatura (Poética, Ecdótica, Filología...) bajo

un enfoque lo más objetivo y neutralizable posible. Y aunque en muchos contextos esto no sea posible (Crítica de la Literatura), los límites de la Posmodernidad son mucho mayores que los límites de la teoría defendida por el autor. Porque la clave es obtener resultados solventes y abandonar de una vez el callejón sin salida de las ideologías reinantes. Más que adentrarse en debates fácilmente eternizables sobre científicidad, lo cierto es que el futuro de la Teoría de la Literatura puede asegurar su consistencia gracias a esta perspectiva y dejando así en evidencia el tinglado ideológico que está convirtiendo las universidades y los centros de enseñanza secundaria en máquinas de mitos y prejuicios.

Manuel Garrobo Peral

